

**00:00:21** Mi maestro, mi rabí. ¿Quién eres? Tu voz en mi interior, serena, plácida...

Te grité en mi interior y me escuchaste. Tu sencillez transmite paz.

Sí, fui yo, María, la que se arrodilló junto a él. Yo regué sus pies con mis lágrimas, y le ungué con el perfume más caro.

Fue allí donde le oí hablar de su muerte. Yo no le quise creer, pero... ¡Cuántos no le comprendían!

Los sacerdotes odiaban su caridad y su amor sin intermediarios ni sacrificios; los romanos solo veían a un místico pacifista, y un loco; y el pueblo quería coronarle rey para aplastar al ejército invasor.

Vi cómo le juzgaban, cómo le acusaban falsamente; cómo dejaban libre a un asesino antes que a él. Cómo despedazaban su cuerpo, y cómo le crucificaron. El Hijo de Dios, torturado en una cruz entre dos ladrones. Colgado sin merecerlo.

Y se hicieron tinieblas, como nunca se habían visto. No podíamos caminar un paso. Cundió el pánico. Un terremoto nos lanzó al suelo como muñecos. Se oían gritos y voces. Piedras rodaban por todas partes y muchas casas se derrumbaron.

Dios se avergonzaba de la crueldad de los hombres a los que creó.

El santo, el rey de los vivos, asesinado por los muertos.

Mataban a su propio Hijo, pero aun así los seguía amando.

**00:03:44** El Hijo de Dios descansaba en su tumba. Muerto el que dio vida a los muertos.

**00:04:34** Fui corriendo a la tumba el domingo de mañana. Quería rendirle respeto y unguir el cuerpo de mi Señor.

**00:05:03** Y allí vi lo que vi. ¡Él ya no estaba! ¿Quién se lo había llevado?

Yo lloraba sin saber qué hacer. Escuché una voz que me llamaba: «¡María!».

El Hijo de Dios me sonrió, y con una voz amorosa me dijo: «María, al que cree todo le es posible».

Su ternura era la misma. Sus ojos irradiaban caridad y amor. Yo no dejaba de pensar: ¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado como él dijo!

Jesús de Nazaret, nuestro maestro; nuestro consolador y amigo, resucitó y estuvo cuarenta días con nosotros. Siempre dijo que volvería, que cuando el tiempo se cumpliera él retornaría a esta tierra y viviríamos con él eternamente.

La hora de su regreso está cercana, ¡más que nunca! ¡Decídetes! ¡Espérale!

«Al que cree todo le es posible».